

Parte 3: Capítulo 10

Un clásico escocés sobre la santificación: “Explicación” de James Fraser de Alness sobre Romanos 6:1-8:4

Angus Stewart

Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros, pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia (Ro. 6:14).

Introducción

En la conferencia bienal de la British Reformed Fellowship (BRF), es habitual celebrar una conferencia especial. Por lo general, este discurso está relacionado con el lugar donde se celebra la conferencia o con su tema. Según este criterio, la conferencia de la BRF de 2014 contó con una conferencia *muy* especial, ya que se refería tanto al lugar de celebración (Escocia) como a su tema: “Sed santos: la doctrina reformada de la santificación.” Por ello, este capítulo se titula “Un clásico *escocés* sobre la *santificación*: la «explicación» de James Fraser de Alness de Romanos 6:1-8:4.”

En este punto, es posible que se le planteen tres preguntas obvias. En primer lugar, ¿quién es James Fraser? ¡Nunca he oído hablar de él! En segundo lugar, ¿dónde está Alness? En tercer lugar, ¿qué es la “Explicación” de Romanos 6:1-8:4 de James Fraser de Alness?

Empecemos por la pregunta más fácil de responder: ¿Dónde está Alness? Alness es una localidad situada en Ross-shire, al norte de Escocia. Se encuentra a 24 km en línea recta al norte de Inverness. Está a 282 km por carretera al norte de Gartmore House, sede de la Conferencia BRF 2014.

Pasando del lugar al hombre, James Fraser fue un ministro presbiteriano escocés. Vivió entre 1700 (una cifra redonda y fácil de recordar) y 1769. Esto significa que nuestro autor nació diez años después de la batalla del Boyne en Irlanda (1690) y murió siete años antes de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos (1776). Así pues, James Fraser vivió entre la batalla del Boyne y la Declaración de Independencia. Para situarlo mejor, puede ser útil mencionar a dos de sus contemporáneos más conocidos: Jonathan Edwards (1703-1758), teólogo estadounidense de Nueva Inglaterra, y John Wesley (1703-1791), predicador arminiano de la antigua Inglaterra.

La conexión entre James Fraser y la ciudad de Alness (y en particular una casa de ella) es muy fuerte. James Fraser era hijo del pastor. En terminología estadounidense, era un PK, un hijo de predicador. Para ser más

precisos, era hijo del pastor de la Iglesia de Escocia en Alness. En esa casa parroquial de la Iglesia de Escocia en Alness, James Fraser pasó los primeros once años de su vida. En esa misma casa murió su padre, John, en 1711, tras lo cual abandonó la casa parroquial. Quince años más tarde, nuestro autor regresó a la misma casa en la que pasó sus primeros once años. Esta vez, no fue como hijo del párroco, sino como ministro de la parroquia.

La ordenación de James Fraser en 1726 nos parece un asunto muy extraño. Fue ordenado en un rincón del cementerio porque las puertas de la iglesia estaban cerradas con llave y, por si fuera poco, vigiladas. El terrateniente local desaprobaba a este hombre presbiteriano evangélico y confesional, por lo que ordenó a sus sirvientes y arrendatarios que impidieran al joven ordenado entrar en el edificio. La congregación tuvo que conformarse con el cementerio de la iglesia para la ordenación de James Fraser. Supongo, aunque los registros no lo dicen, que el tiempo era seco.

En esa casa parroquial de la Iglesia de Escocia, James Fraser pasó los 43 años restantes de su vida, ya que todo su ministerio lo desempeñó en su única parroquia en Alness. Así, en dos períodos de residencia, James Fraser pasó 54 de sus 69 años en la misma casa.

Fue en esa casa parroquial presbiteriana de Alness, unos meses antes de su muerte, donde el reverendo Fraser completó el manuscrito de su famosa obra, *Tratado sobre la santificación: Una explicación de los capítulos 6, 7 y 8:1-4 de Romanos*.¹ Así se titula en mi edición moderna del libro, pero su nombre original era mucho más largo.² El documento manuscrito de James Fraser “apenas contenía errores y rara vez se encontraba algún borrado” (xxiv). Se necesitaron muy pocas correcciones y ediciones. Esto es algo sorprendente. Hice más correcciones al escribir el manuscrito de mi discurso, e incluso más cambios en este capítulo, que las que necesitó James Fraser para escribir un magnífico libro de ¡500 páginas!

Libro clásico

Después de haber hablado un poco sobre el lugar (Alness) y el hombre (James Fraser) y su conexión, ¿qué hay del libro? ¿Por qué deberíamos interesarnos por un libro que fue escrito hace unos 250 años? Bueno, escuchemos algunas elogiosas recomendaciones sobre el volumen de James Fraser sobre la santificación.

Donald Sage lo declara “uno de los tratados teológicos más profundos jamás escritos sobre la santificación.”³ John McPherson se refiere a él como “una obra maestra en su género” (vii). C. H. Spurgeon, citando al Dr. John Brown con aprobación, afirma que “merece la pena estudiarlo”.⁴ A. W. Pink, en su obra sobre la santificación, cita favorablemente el libro de James Fraser en dos ocasiones.⁵ El invaluable *Dictionary of Scottish Church History and Theology* (Diccionario de Historia y Teología de la Iglesia Escocesa) lo califica de “muy influyente”.⁶

A continuación, se incluyen algunas reseñas más extensas. Sinclair B. Ferguson, autor del prólogo de la atractiva edición reciente, se refiere a él como “una obra valiosa de un hombre notable”, y añade:

La comprensión de [James Fraser] de las enseñanzas de Pablo es un avance impresionante con respecto a la de muchos de sus predecesores y contemporáneos en la tradición reformada. ¿Nos atrevemos a decir que es más claro y satisfactorio incluso que Calvino? (iii, iv).

¿Mejor que Juan Calvino? “¿Nos atrevemos a decirlo?” ¡Sin duda, un gran elogio!

Este es el elogioso tributo del valiente John Kennedy de Dingwall:

La obra de [James Fraser] sobre la santificación ofrece la explicación más satisfactoria que se ha dado hasta ahora de esa difícil parte de las Escrituras que expone. Por su análisis exacto, su habilidad polémica y su sabia aplicación práctica de la verdad, hay muy pocas obras que la superen.⁷

¡La mejor exposición de Romanos 6:1-8:4 en los primeros dieciocho siglos desde que el apóstol Pablo escribió esas inspiradas palabras! ¡Una afirmación grandilocuente!

En su magistral *Scottish Theology*, John MacLeod escribe:

En el siglo XVIII, los condados del norte [de Escocia] dieron a luz a un teólogo excepcional en la persona de James Fraser de Alness, cuya obra sobre la santificación es uno de los clásicos de nuestra teología escocesa. Se trata de un análisis muy exhaustivo de las enseñanzas de Pablo en Romanos vi. a viii. 4... en su exégesis positiva se muestra como un intérprete muy sólido y sensible, y en su exposición de la doctrina, como un teólogo juicioso y magistral.⁸

La frase de John MacLeod, “uno de los clásicos de nuestra teología escocesa”, me llevó a titular este capítulo “Un *clásico* escocés sobre la santificación: la «explicación» de James Fraser de Alness de Romanos 6:1-8:4”.

Contenido del libro

El tratado aparentemente se originó “en forma de sermones o conferencias” que James Fraser dio sobre Romanos (xxvi). Su material sobre Romanos 6:1-8:4 fue posteriormente reelaborado en un libro. Aunque se trata de una obra doctrinal, este tratado teológico es también eminentemente práctico; estas son algunas de las palabras finales de Fraser:

Se convierten [*los cristianos*], quienes, al ser justificados por la fe y sometidos a la gracia [en la santificación], son hechos libres... para recurrir continuamente al Señor y a las promesas del nuevo pacto, para obtener renovadas influencias de la gracia, que les permitan perseverar en su camino de fe y santidad; y animar sus corazones y sostener su esperanza con esta reconfortante consideración: que el pecado no tendrá dominio sobre ellos, ya que no están bajo la ley, sino bajo la gracia (493).

En la última frase de su tratado, nuestro autor pasa del pueblo de Dios a sus pastores:

Corresponde a los *ministros* esforzarse por guiar a las personas a conocerse a sí mismas y a conocer a Cristo, señalarles con la luz de la palabra de Dios el camino por el que deben andar, y hacer cumplir la práctica santa mediante principios, argumentos y motivos evangélicos, que son los únicos que tendrán efecto (493; cursiva mía).

En cuanto a la forma del libro, se trata básicamente de un comentario sobre Romanos 6:1-8:4. El tratado contiene introducciones a dos capítulos de Romanos, los capítulos 6 y 7, los únicos dos capítulos que se tratan en su totalidad en el comentario. Después de las introducciones a los capítulos 6 y 7, tenemos la “explicación”.⁹ La explicación es interpretación, exposición o exégesis.

Después de explicar cada versículo, es decir, exponerlo o explicarlo, James Fraser ofrece una paráfrasis de este. Esta paráfrasis de las Escrituras era un método muy común y aceptado en su época, aunque no tanto en la nuestra (xxvii). Al parafrasear, el reverendo Fraser transmite el sentido de cada versículo con sus propias palabras. Esto es significativo porque los liberales de su época también parafrasearon. Sin embargo, ellos insertaban engañosamente sus propias ideas en sus paráfrasis. Para refutarlos, James Fraser también escribió paráfrasis, ¡pero fieles y útiles!

En los lugares apropiados, después de las explicaciones y las paráfrasis, hay dos “ensayos”, que hoy probablemente llamaríamos digresiones. Fraser tiene un “Ensayo sobre la sanción penal de la ley”, que explica que la ley castiga con la sanción extrema de la muerte, en contra de la opinión errónea de los eruditos de su época (187-214), y un “Ensayo sobre la promesa en el Antiguo Testamento”, que demuestra que las bendiciones espirituales y la vida eterna fueron prometidas y disfrutadas en el Antiguo Testamento, contrariamente a lo que afirmaban el holandés Hugo Grotius (1583-1645) y los liberales (223-242).

También hay una “disertación” sobre el alcance de Romanos 7:14-25 (254-352), sobre la que hablaré más adelante. El libro concluye con un extenso “apéndice”, que consta de cuatro secciones y abarca casi cien páginas (397-493).

Oponentes literarios: Arminianos ingleses

¿Quiénes fueron los principales oponentes literarios de James Fraser en su libro sobre la santificación, ya que, según el viejo adagio, a un hombre se le conoce por sus enemigos? El hombre al que James Fraser se opone más, y al que incluso menciona en su primera página, es John Locke (1632-1704). Para algunos lectores, su nombre será nuevo; incluso para aquellos para quienes no lo es, su mención aquí puede ser una sorpresa.

John Locke es considerado “probablemente el más grande y, sin duda, el más influyente de los filósofos ingleses.”¹⁰ Según Locke, al nacer, la mente es una *tabula rasa*, una pizarra en blanco, una idea difícil de conciliar con la verdad del pecado original o la realidad de nuestra conciencia. Locke era empirista y sostenía que todo conocimiento está determinado únicamente por la experiencia que se deriva de los cinco sentidos. Locke también fue un filósofo político que enseñó una forma de la teoría del contrato social según la cual, si el gobernante se excede en sus funciones, puede ser legítimamente destituido e incluso debe serlo.

He aquí tres datos interesantes sobre John Locke. En primer lugar, John Locke pasó cinco años en los Países Bajos (1683-1688), donde “entró en estrecho contacto con el movimiento de los remonstrantes [es decir, los arminianos], cuyas opiniones teológicas eran muy similares a las suyas”.¹¹ En segundo lugar, John Locke acompañó a María II, reina de Gran Bretaña e Irlanda y esposa de Guillermo III de Orange, el único rey holandés de Gran Bretaña, en su regreso de los Países Bajos a Inglaterra en 1688. En tercer lugar,

durante el siglo siguiente, las ideas políticas de Locke cruzaron el Atlántico e influyeron en los Padres Fundadores de Estados Unidos, especialmente en Thomas Jefferson, y en la Declaración de Independencia, que es en gran parte obra de Jefferson. Hay una parte en ese documento que se refiere a una “larga serie de abusos” supuestamente perpetrados por el rey británico Jorge III, y esa frase, “larga serie de abusos”, está tomada textualmente del *Segundo tratado sobre el gobierno civil* (1689) de John Locke.

Lo que nos interesa especialmente ahora es una obra religiosa de John Locke, ya que el filósofo inglés también escribió sobre teología. Este libro religioso se publicó póstumamente en 1707, que, por cierto, fue el año de la unión entre los Parlamentos inglés y escocés. Se trataba de un comentario sobre algunas de las epístolas de Pablo, las cinco primeras tal y como aparecen ordenadas en nuestras Biblias inglesas: Romanos, I Corintios, II Corintios, Gálatas y Efesios. El título nos indica la forma de su comentario: *Una paráfrasis y notas sobre las epístolas de Pablo a los Gálatas, 1 y 2 Corintios, Romanos y Efesios*. Fíjense en la palabra “paráfrasis”.

Las peculiares opiniones de John Locke sobre Romanos 5, 6 y 7 son muy interesantes en la historia de la exégesis. Según Locke, Romanos 5 *no* trata de la justificación de los judíos y gentiles creyentes, ni del pecado original de todos los judíos y gentiles. Trata del estado pagano del que fueron liberados los cristianos gentiles (no judíos). Para el filósofo inglés, Romanos 6-7 *no* tratan de la santificación de los judíos y gentiles creyentes. Para Locke, Romanos 6 trata del estado pagano del que fueron salvados los cristianos gentiles (no judíos) y Romanos 7 se refiere a la esclavitud de la ley ceremonial (no la ley moral) de la que son liberados los cristianos judíos (no gentiles).

Lo que debemos comprender es que la opinión de Locke representa un replanteamiento radical de Romanos en el siglo XVIII, que no difiere mucho de otro replanteamiento radical de Romanos en nuestros días, el de la Nueva Perspectiva sobre Pablo y N. T. Wright. Locke decía en su época, al igual que la Nueva Perspectiva y N. T. Wright en la nuestra, que casi todo el mundo se equivocaba y que él iba a decirle al mundo lo que realmente significa Romanos.¹²

Cabe destacar otros tres importantes oponentes de James Fraser en su gran obra sobre la santificación. Los tres eran ingleses y los tres eran enemigos de la gracia soberana de Dios, al igual que el propio Locke. Henry Hammond (1605-1660), influenciado por el arminianismo, especialmente a través de Hugo Grotius, escribió *Paráfrasis y anotaciones sobre el Nuevo Testamento* (1653). Daniel Whitby (1638-1726), refutado por Jonathan Edwards en su obra *La libertad del albedrío* (1754), escribió *Paráfrasis y comentario sobre el Nuevo Testamento* (1700). A diferencia de Hammond y Whitby, el Dr. John Taylor de Norwich (1694-1761) no era anglicano, sino disidente o inconformista. El Dr. Taylor escribió *Una paráfrasis con notas sobre la Epístola a los Romanos* (1745) y fue refutado por Jonathan Edwards en *La gran doctrina cristiana del pecado original defendida* (1758).¹³

Oponentes eclesiales: escoceses moderados

Dejando a los autores ingleses en contraposición a nuestro teólogo, nos dirigimos al norte para considerar la Iglesia de Escocia del siglo XVIII de James Fraser, acosada por un grupo llamado los Moderados. ¿Cuáles eran las características del partido Moderado en la iglesia establecida de Escocia?¹⁴ Para ellos, la seriedad

y el celo religiosos eran deplorados como “entusiasmo”, un abuso detestable de la religión. Lo fundamental para un Moderado era la respetabilidad intelectual y social.

La predicación debe limitarse a discursos eruditos sobre temas morales. La doctrina bíblica es demasiado profunda; ¡hay que ser moderado! Los *Estándares de Westminster*, para estos moderados pseudopresbiterianos de Escocia, deben ignorarse cuidadosamente en la medida de lo posible; si alguna vez se mencionan, debe ser con desdén, como si ningún hombre moderno respetable pudiera creer en ellas. El confesionalismo reformado es excesivo; ¡hay que ser moderado! En cuanto a la disciplina eclesiástica, si alguien es siquiera sospechoso de herejía o inmoralidad, hay que protegerlo, apoyarlo y animarlo, porque la disciplina eclesiástica es demasiado estricta, ¡hay que ser moderado! Si el Estado infringe los derechos de la corona del Rey Jesús en su iglesia, la iglesia debe transigir y seguir el camino de menor resistencia, porque no tiene sentido arriesgarse a un conflicto, ¡hay que ser moderado! En esta breve descripción del espíritu del moderatismo, reconocerás que es muy similar al liberalismo de nuestros días.

¿Cómo reaccionó el moderatismo en la iglesia escocesa del siglo XVIII ante las grandes verdades y temas de la parte doctrinal de Romanos, concretamente los capítulos 1-11?

Me refiero aquí a la depravación total del hombre y al pecado original (Romanos 1; 2; 3; 5), la perdición de los paganos no evangelizados y la necesidad de la obra misionera (Ro. 1; 2; 3; 10; 11), la justificación por la fe sola (Ro. 3; 4; 5; 8; 9; 10) y la elección y la reprobación (Ro. 8; 9; 11). Los moderados escoceses ignoraron estas grandes doctrinas, las cuestionaron, las diluyeron o simplemente las negaron, al igual que los arminianos ingleses.¹⁵ Una vez más, se parecían mucho a los liberales de nuestros días, porque ellos tampoco pueden hacer frente a la poderosa sección teológica del libro doctrinal clave de la Biblia (Ro. 1-11).

A esta lista de las principales doctrinas de Romanos 1-11 hay que añadir otra: la santificación (Rom. 6; 7; 8), tema de este capítulo y de este libro. En lugar de la santificación del evangelio, los moderados sustituyeron la razón y el sentido común del hombre, y por lo tanto el moralismo, el legalismo, los deberes sociales y la decencia exterior. Se aferraron a la justicia por las obras en forma de salvación por el carácter y la conducta.¹⁶

Detrás de la visión de la santidad de los moderados, y proporcionando su base intelectual y su defensa, se encontraban Locke, Whitby, Hammond y Taylor (entre otros) con su libre albedrío y sus comentarios parafraseados sobre Romanos 6-8. En el decreto de Dios y de acuerdo con la sabiduría y la inclinación de James Fraser, este decidió escribir sobre la santificación.

Mientras otros hombres se ocupaban de sus ataques arminianos sobre la esclavitud de la voluntad, el pecado original, la justificación, etc., nuestro autor decidió abordar el tema mediante una exposición de Romanos 6:1-8:4, el pasaje clave de toda la Biblia sobre la santificación. James Fraser lo hizo mediante un comentario que incluía paráfrasis, de modo que, mientras que los liberales ponían las palabras inspiradas de Pablo en sus propias formulaciones engañosas para introducir sus propias ideas, él expresaba la enseñanza del apóstol con sus propias palabras para explicar lo que Pablo realmente decía y no ponerle en boca una doctrina falsa. Así, James Fraser escribió lo que el *Diccionario de Historia y Teología de la Iglesia Escocesa* denomina “una exposición doctrinal antiarminiana de Ro. 6:1-8:4”, que es tanto una defensa de la fe como un llamamiento a la verdadera piedad cristiana.¹⁷

Explicación

Entonces, ¿cómo comienza James Fraser su explicación? ¡Exactamente de la misma manera que lo hace el apóstol en Romanos 6! En primer lugar, señala que no puede haber santificación sin la justificación por la fe sola: “De hecho, no puede haber verdadera santificación de un pecador, sino por medio y como consecuencia de la gracia que abunda en la justificación por la fe, y no por las obras” (36). En contraposición a los moderados, Fraser enseñó que necesitamos ser justificados solo por la fe en Cristo antes de poder vivir una vida santa para la gloria de Dios.

En segundo lugar, Fraser declara, al igual que Pablo, que la única manera de ser santo es estar muerto al pecado. Estar muerto al pecado no es simplemente una obligación, algo que debemos hacer (38-41, 48); es “*real: ESTAMOS muertos al pecado*”, según Romanos 6:2 (38; énfasis de Fraser). El teólogo escocés explica que nuestra muerte al pecado no es simplemente nuestro bautismo externo con agua (44-45, 47-48) o nuestra pertenencia a una iglesia instituida (53-55), como opinan los moderados. Nuestra muerte al pecado no es simplemente algo que hacemos o que hemos hecho o que debemos hacer (73). Nuestra muerte al pecado, que es lo principal en la santificación, es algo que Dios hace a nosotros y en nosotros. Es una muerte espiritual real al (dominio del) pecado. Los moderados se indignaron: “¿De qué está hablando ese hombre? Eso es demasiado profundo. El pueblo de Dios no necesita eso; ¡solo necesita instrucción moral!”

Esto significa que Jesucristo compró en la cruz dos grandes bendiciones de nuestra salvación. Él murió por nuestros pecados (justificación) y nosotros morimos al pecado cuando morimos en Él (santificación). Por el Espíritu de Cristo crucificado y resucitado, somos “libres del reinado y dominio del pecado” (42), aunque no del todo libres en esta vida de la presencia y el poder del pecado. Fraser enseña que la fe mira a la cruz de nuestro Salvador, tanto para la justificación como para la santificación. La fe mira a la cruz para la justificación porque el Señor murió en la cruz por nuestras transgresiones, y la fe mira a la cruz para la santificación porque en su muerte en la cruz nosotros morimos al reinado y dominio del pecado.

Los moderados se horrorizaron: “¡No se pueden predicar misterios como esos a la gente común en los bancos! ¡Hay que ser moderados!”

En su explicación de Romanos 6:12, Fraser anima al hijo de Dios con la verdad y el llamado a la santificación:

El apóstol procede ahora a exhortar a los creyentes contra el pecado y a la práctica de la santidad, e insiste en ese propósito hasta el final del capítulo. Habiendo representado el privilegio, la ventaja y la bendición del estado del creyente, del cristiano sincero, lo que había expuesto sobre ese tema le daba una gran ventaja con respecto a la exhortación que ahora emprende, y sugiere los argumentos y motivos más fuertes imaginables para hacerla cumplir. La gracia que ha liberado a los creyentes del dominio del pecado les ha impuesto la mayor obligación de evitarlo, resistirlo y mortificarlo; la mayor obligación de cumplir con todos los deberes y practicar la santidad (77).¹⁸

Esto tiene una gran importancia práctica para el pueblo de Dios, como observa el pastor Fraser

Porque a menudo se verá que los hijos de Dios no tienen mayor prueba de fe, ni mayor dificultad para ejercerla, que en lo que se refiere a su consuelo en relación con el pecado que habita en ellos y su esperanza de liberación de este (308).

James Fraser señala que la santificación se presenta en Romanos 6 con respecto al pecado y en Romanos 7 con respecto a la ley. Los no regenerados están “bajo” la ley, al igual que están “bajo” el pecado. Los no regenerados están bajo el dominio de la ley, al igual que están bajo el dominio del pecado. Los no regenerados están esclavizados por la ley, al igual que están esclavizados por el pecado. Los no regenerados son esclavos de la ley, al igual que son esclavos del pecado. Fraser declara:

Los pecadores bajo la ley y en la carne están bajo el dominio del pecado, son sus siervos y esclavos (cap. vi. 14, 17, 20), incapaces por sus propios medios de liberarse de esa esclavitud o de ese dominio. La noción de dominio y esclavitud no implica menos (399).

Solo aquellos que están muertos al pecado por la muerte de Jesucristo y que están muertos a la ley porque están casados con Jesucristo, pueden “producir” buenas obras como “fruto para Dios” (Ro. 7:4). Una vida piadosa es una realidad bendita solo para aquellos que están libres de la esclavitud espiritual, contrariamente a todo moderantismo.

Como sólido teólogo protestante, James Fraser creía que “la verdadera conversión [y santificación] del hombre” consta de “dos partes”, ambas “la muerte del viejo hombre, y la vivificación del nuevo” (*Catecismo de Heidelberg*, P. y R. 88). El santo no solo es liberado de la esclavitud del pecado, sino que también se convierte en esclavo voluntario del Dios vivo en Jesucristo:

El siervo de Dios le pertenece absolutamente en cuanto a su persona, y ello por el derecho original de la creación y la soberanía, y por el derecho añadido de la gracia y la redención. Sí, el siervo de Dios se ha entregado libre y plenamente, por su propia elección, al Señor, para ser suyo, como el siervo de un hombre es suyo, al haber sido comprado con su dinero o haber nacido en su casa. Así lo reconoce el salmista (Sal. Cxvi.16): *Yo soy tu siervo, y el hijo de tu sierva*. Pero hay otras grandes diferencias en cuanto a la libertad de mente y espíritu, la confianza, el consuelo y la esperanza, muy opuestas al estado de esclavitud o servidumbre, que el cristiano tiene al servicio de su Señor natural y legítimo; a quien debe considerar, al mismo tiempo, como su Padre, y a sí mismo como hijo por adopción de la gracia y heredero. Por estas razones, aunque el cristiano es propiedad absoluta de su Señor y está absolutamente sujeto a su soberanía y voluntad, su estado no es el de esclavitud y servidumbre. Para él, la ley, que expresa la voluntad de su Maestro y es la regla de su servicio, es *la ley perfecta de la libertad* (Santiago i. 25) (103; cursiva de Fraser).

El padre esclavizado y el nieto propietario de esclavos de James Fraser

En este punto, vale la pena mencionar un dato biográfico interesante sobre el padre de James Fraser, John (xiv-xvii). El padre de nuestro autor fue arrestado junto con otras personas por asistir a una reunión religiosa no conformista en Londres “a principios de 1685” (xiv). Jacobo II, que fue el último monarca católico romano del Reino Unido, accedió al trono el 6 de febrero de 1685, por lo que es muy posible que John Fraser y los demás inconformistas fueran arrestados en los primeros días de su reinado. Desde Londres, el padre de James Fraser fue encarcelado en el castillo de Dunnotar, al sur de Stonehaven, al sur de Aberdeen.¹⁹

John Fraser fue condenado por la ley y vendido a hombres sin escrúpulos, que lo comercializaron junto con otros como esclavos para trabajar en la colonia americana de New Jersey. El Tribunal de New Jersey anuló su esclavitud alegando que no habían aceptado voluntariamente su servidumbre ni habían embarcado en el

barco hacia América por su propia voluntad. Así pues, el padre de James Fraser fue sometido a la ley, condenado por la ley, esclavizado, vendido como esclavo y liberado de la esclavitud. Estas son las cuestiones que aborda su hijo de forma espiritual y expositiva en su comentario sobre Romanos 6:1-8:4, y es posible que las experiencias del padre hayan inspirado la pluma del hijo.

Tras su liberación, el padre de James Fraser se trasladó al norte, de New Jersey a Connecticut, donde obtuvo la licencia para predicar. Más tarde, al enterarse de que el holandés Guillermo de Orange había sustituido al católico Jacobo II en el trono británico, John Fraser consideró que era seguro regresar a su Escocia natal. Ejerció su ministerio en Glencorse (1691-1695). En 1696, John fue admitido en la congregación de la Iglesia de Escocia en Alness. Cuatro años más tarde nacería su hijo James Fraser, que se criaría en la casa parroquial de Alness.

Habiendo retrocedido una generación hasta el padre de nuestro autor, avanzamos ahora dos generaciones hasta el nieto de James Fraser, también llamado James Fraser, que era propietario de una plantación en Sudamérica en la que trabajaban esclavos africanos. En aquel entonces era una colonia holandesa (1627-1815). Al final de las guerras napoleónicas, se convirtió en colonia británica (a partir de 1815) y la zona en la que trabajaba el nieto de James Fraser forma ahora parte de Guyana. Ese mismo nieto, conocido como James Fraser de Pitcalzean, que dirigía una plantación en la que trabajaban esclavos, se ahogó en un naufragio frente a la costa irlandesa a principios de 1801.²⁰ Así pues, James Fraser, que escribió con tanta fuerza sobre la esclavitud espiritual y la liberación de ella mediante la santificación, tenía un padre que experimentó tanto la esclavitud física como la libertad de ella, y un nieto que poseía esclavos.

Romanos 7:14-25

Volviendo al comentario de James Fraser, llegamos a Romanos 7:14-25, que durante más de mil quinientos años ha sido un feroz campo de batalla teológico. Básicamente, hay dos puntos de vista sobre la persona que aparece en este pasaje. Uno es que se trata de un hombre regenerado que lucha contra el pecado que habita en él. Esta es la posición defendida con firmeza por el gran Agustín de Hipona (354-430). Ambrosio de Milán (337-397), un padre de la Iglesia anterior sostenía la misma opinión (254). Esta es también la posición de los reformados y del propio James Fraser (xxx). La otra opinión es que el hombre de la segunda mitad de Romanos 7 no es regenerado. Esta es la enseñanza del hereje Arminio (1560-1609), precedido por los socinianos y, mucho antes, por los pelagianos. Esta es también la opinión de Whitby, Taylor y los moderados escoceses.

James Fraser tiene una disertación sobre este mismo tema de casi cien páginas (254-352), seguida de cinco páginas de paráfrasis (352-356). Introduce el tema y su importancia doctrinal (254-259). ¿De quién habla Pablo? ¿Es esta la lucha interior del creyente o es la batalla de una persona no regenerada? Nuestro autor señala varias consideraciones generales (259-270). Demuestra que nada en el pasaje es incompatible con el estado de gracia (270-281). Demuestra que gran parte del pasaje es incompatible con un estado no regenerado (281-331). A continuación, responde a varias objeciones (331-345) y ofrece usos prácticos (345-352).

Esta es la evaluación de John McPherson sobre esta parte del gran tratado de James Fraser de Alness: “Sin duda, no sé dónde, en toda la literatura bíblica, se puede encontrar algo parecido a esta disertación como una demostración aguda y completamente satisfactoria” de que Romanos 7:14-25 habla de una persona regenerada (xxix). Por lo tanto, McPherson se refiere a esta sección como “quizás la joya de toda la obra” (xxviii).

Aquí hay otros tres elogios al minucioso tratamiento que nuestro autor hace de este pasaje tan significativo y controvertido. Robert Haldane (1764-1842), originario de Gleneagles, en Escocia, se refiere a la “excelente exposición de este [séptimo] capítulo [de Romanos]” de James Fraser y cita a Fraser dos veces.²¹ John Murray, otro escocés que trabajó en Estados Unidos durante gran parte de su vida, calificó esto “uno de los tratamientos más hábiles y exhaustivos de la cuestión y de las consideraciones que respaldan la opinión de que Pablo está describiendo su experiencia en un estado de gracia.”²² De las veintitrés obras enumeradas por el comentarista estadounidense William Hendriksen en defensa de la interpretación reformada de Romanos 7:14-25, James Fraser ofrece, con diferencia, la discusión más extensa de este pasaje clave.²³

Ocho beneficios

Pasando ahora a una sección de su apéndice, James Fraser enumera ocho beneficios o ventajas que se derivan de estar “bajo la gracia”, en santificación, y no estar bajo el pecado o bajo la ley (401-413). Voy a parafrasear los puntos de Fraser para que sean más breves y sencillos.

En primer lugar, estar bajo la gracia nos abre todos los tesoros de las bendiciones celestiales (401-402). Por naturaleza, el hombre caído, al estar bajo el dominio del pecado y la ley, está bajo la maldición. Pero si Dios está a nuestro favor, en la justificación y la santificación, todas las bendiciones divinas son nuestras porque estamos en Cristo y bajo la gracia (Ef. 1:3).

Segundo, en el camino de la “vida y práctica santas” (402), tenemos el consuelo del Espíritu que mora en nosotros (402-403).

Tercero, al estar bajo la gracia, tenemos el derecho y la capacidad de acercarnos a Dios en la adoración pública y privada (Heb. 9:14), a diferencia de aquellos que están bajo el pecado y bajo la ley (403-404).

Cuarto, puesto que estamos bajo la gracia, tenemos la Palabra de Dios para santificarnos, iluminarnos, instruirnos, guiarnos, corregirnos, reprenderos, advertirnos, prometernos, consolarnos, fortalecernos y vivificarnos (405).

Quinto, al estar justificados y santificados, “todas las dispensaciones providenciales” nos fortalecerán “en los caminos del Señor”, ya sean “favorables” o incluso si “tenemos que llevar la cruz” (406). Como dijo nuestro teólogo,

La gracia bajo la cual se encuentra el pueblo de Dios, libremente justificado, dirigirá todo en una tendencia eficaz hacia su santificación y avance en la santidad... ¡Qué diferente es el caso de los hombres del mundo, que, aunque

están bajo una dispensación externa de la gracia, no están bajo la gracia en cuanto al estado real de sus almas! (405, 407).

En sexto lugar, al estar bajo la gracia, el gran día de la venida del Señor es un pensamiento reconfortante, que nos impulsa a hacer buenas obras (407-408). Con tal esperanza, nos purificamos, así como nuestro Salvador es puro (1 Juan 3:3) (408). Pero para aquellos que están bajo el pecado, la ley y la condenación, el regreso de Cristo trae pensamientos de “terror”, “alarma y confusión” (407).

Séptimo, al estar justificados y santificados, tenemos la seguridad de que el Señor Jesús nos preservará para que perseveremos en la santidad por su gracia (408-410). Así, la santificación incluye la perseverancia de los santos (Ef. 5:26-27).

¿Qué crees que recibe el último y más extenso tratamiento de los ocho beneficios o ventajas de estar bajo la gracia en el apéndice de nuestro teólogo escocés? ¡El pacto (410-413)! La gracia bajo la que estamos es “la gracia del nuevo pacto” (410). ¿Cuál es el texto favorito de James Fraser sobre el pacto en su obra maestra? Jeremías 32:40. Se refiere a él tres veces en su apéndice (410, 411, 412) y lo cita con frecuencia a lo largo del libro: “Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos para que no se aparten de mí.”²⁴ En el pacto, Dios pone su temor en nosotros *para que* caminemos por sus caminos y nunca apostatemos. Para expresarlo de forma ligeramente diferente, en el pacto, Dios obra en nosotros para que le *sigamos* por el camino de una vida santa como amigos y esclavos de Jesucristo.

Fraser escribe sobre el pacto incondicional de Dios con su pueblo:

Si el tenor del pacto fuera así: No dejaré de hacerles bien, *con la condición de* que se aferren a mí, me obedezcan y no se aparten de mí; si, digo, el pacto no fuera más que esto, sería un pacto de ley, aunque hubiera alguna reducción en la condición, en condescendencia con la debilidad humana. Mientras que el pacto de gracia es un pacto de promesa, que da seguridad, por mera gracia, en todos los aspectos, con respecto a la santificación del pueblo de Dios y su preservación en un estado y curso de santidad, hasta su salvación final. La herencia correcta no es por la ley ni por las obras (411; cursiva mía).

Luego cita Romanos 4:14, 16:

Porque si los que son de la ley son herederos, vana es la fe y anulada la promesa. Por eso es por la fe, para que sea por GRACIA, a fin de que la PROMESA sea FIRME para toda la descendencia (411; énfasis de Fraser).

Cuando nuestro teólogo habla de “toda la descendencia”, se refiere a toda la descendencia elegida, aquellos por quienes Cristo murió, aquellos que creen en Jesús (por ejemplo, 74-75, 91-92, 159, 161, 175, 180, 235, 398, 456, 482).²⁵

El pastor Fraser concluye:

En cuanto a la santidad, este es evidentemente el tema de toda nuestra discusión, a saber, que la gracia del nuevo pacto ha provisto para el avance de la santidad y las buenas obras, y para la santificación del pueblo de Dios, de una manera y en un grado mucho más allá de lo que los sentimientos de los adversarios de la gracia [incluidos los arminianos ingleses y los moderados escoceses] les permiten admitir (484).

La santificación personal de James Fraser

James Fraser predicaba con el ejemplo y escribió:

[Era] un hombre de singular sabiduría y gran integridad, y de amistad inquebrantable. Era un consejero fiel; mientras que su comportamiento cortés como caballero, su piedad como cristiano y su gran erudición y conocimiento como teólogo lo hacían muy aceptable para todos los rangos sociales.²⁶

Termino con dos datos biográficos que ayudaron a James Fraser en su propia santificación. Ambos son ejemplos llamativos del uso que Dios hizo de la providencia para santificarlo personalmente, y ambos tienen que ver con mujeres.

En primer lugar, en la Iglesia de Escocia de Alness, había una sesión mensual de preguntas con las mujeres los martes por la mañana (xix-xx). Estas mujeres acudían “con una gran variedad y riqueza de preguntas difíciles sobre lo que podría llamarse teología casuística” (xx). James Fraser consideraba sobriamente que esta era “la parte más seria y difícil de su trabajo como ministro” (xx). Al despedirse de los ancianos después de la reunión mensual, les pedía que oraran fervientemente por él para que recibiera la gracia divina para realizar la parte más difícil de su labor: ¡responder a las difíciles preguntas que le planteaban las mujeres de la iglesia! Esto contribuyó en gran medida a su santificación, al promover la humildad y el estudio piadoso de las Escrituras.

En segundo lugar, James Fraser nos dice que su esposa fue de gran ayuda en su santificación. ¡Pero no de la forma que usted podría pensar! Según John Kennedy, de Dingwall, su esposa era una “mujer fría, insensible, audaz, indiferente y mundana.”²⁷ Ni siquiera le alimentaba adecuadamente. La congregación se enteró de esto, por lo que “un conocido piadoso acordó con él dejarle provisiones de comida en un lugar determinado junto a su camino habitual, de las que podía servirse cuando pasaba hambre en casa.”²⁸ John Kennedy describe además este lamentable matrimonio: “Incluso se le negaba la luz y el fuego en su estudio durante las largas y frías tardes de invierno.” Recuerden que James Fraser vivía en el frío norte de Escocia. Dado que “su estudio era el único lugar donde podía refugiarse del cruel azote de la lengua y el temperamento de su esposa, allí, temblando y en la oscuridad, solía pasar las tardes de invierno en casa.”²⁹ ¡Qué espectáculo tan lamentable!

Continuando, en palabras de John Kennedy de Dingwall:

Pero el piadoso esposo había aprendido a dar gracias al Señor por la disciplina de esta prueba. Una vez, en una cena del Presbiterio, solo entre un grupo de moderados, uno de ellos propuso un brindis por la salud de sus esposas y, volviéndose hacia el Sr. Fraser, le dijo, guiñando el ojo a sus compañeros: “Usted, por supuesto, se unirá cordialmente a este brindis.” “Así lo haré y así debo hacerlo”, respondió el Sr. Fraser, “porque la mía ha sido mejor esposa para mí que cualquiera de las vuestras para vosotros.” “¿Cómo es eso?”, exclamaron todos. “Ella me ha hecho arrodillarme siete veces al día cuando de otra manera no lo habría hecho, y eso es más de lo que cualquiera de vosotros puede decir de las vuestras.”³⁰

NOTAS

¹ James Fraser, *A Treatise on Sanctification: An Explication of Romans Chapters 6, 7 & 8:1-4* (Audubon, NJ: Old Paths Publications, 1992). A partir de ahora, los números de página de este libro aparecerán entre paréntesis.

² Este es su título completo y original: *The Scripture Doctrine of Sanctification; being a critical explanation and paraphrase of the sixth and seventh chapters of the Epistle to the Romans and the four first verses of the eighth chapter. Wherein the true scope and sense of that most important and much disputed context is cleared and asserted, against the false interpretations of Grotius, Hammond, Locke, Whitby, Taylor, Alexander, &c. With a Large Appendix wherein the Apostle's Doctrine, Principles, and Reasoning, are applied to the Purposes of Holy Practice, and of Evangelical Preaching* (1774).

³ Citado en Hugh M. Cartwright, "James Fraser of Alness: 2. His *Magnum Opus*," *The Free Presbyterian Magazine*, vol. 115, no. 6 (Junio, 2010), p. 170.

⁴ Citado en Charles H. Spurgeon, *Commenting and Commentaries: A Reference Guide to the Best Bible Study Books* (Grand Rapids, MI: Kregel, rev. 1988), p. 158.

⁵ Arthur W. Pink, *The Doctrine of Sanctification* (Choteau, MT: Gospel Missions, sin fecha), pp. 175-176, 184.

⁶ A. P. F. Sell, "Fraser, James," en Nigel M. de S. Cameron (ed. organizador), *Dictionary of Scottish Church History and Theology* (Downers Grove, IL: IVP, 1993), p. 335.

⁷ John Kennedy, *The Days of the Fathers in Ross-shire* (Inverness: "Northern Chronicle" Office/Edinburgh: Norman MacLeod, rev. 1897), p. 38.

⁸ John MacLeod, *Scottish Theology* (Edinburgh: Free Church of Scotland, 1943), pp. 329-330.

⁹ Esta palabra, aunque nos resulte extraña, es utilizada por James Fraser a lo largo de todo su libro y en su título moderno, y también se utiliza en el título de este artículo y a lo largo del mismo.

¹⁰ "Locke, John," en Jennifer Speake (ed.), *A Dictionary of Philosophy* (London: Pan Books, 1984), p. 204.

¹¹ *Ibid.*, p. 205.

¹² Contrario a la Visión Federal, que se apoya fuertemente en la Nueva Perspectiva sobre Pablo y N. T. Wright, James Fraser afirma que la fe justificadora no incluye "la obediencia evangélica y las buenas obras", ni "su virtud y efecto en la justificación... surgen de su conexión segura con la santidad y las buenas obras posteriores" (37; cf. 357-358).

¹³ James Fraser explica que su linaje teológico es el del "gran Agustín, en su libro *De Spiritu et Litera*" (487) y Martín Lutero en "su excelente tratado, *Sobre la voluntad esclava (de Servo Arbitrio)*" (1525) contra Erasmo (485). Nuestro autor escocés critica el libre albedrío como "ese ídolo impotente, que se ha erigido contra las glorias de la gracia divina" (484).

¹⁴ John MacLeod ofrece un tratamiento accesible y útil del Moderatismo (*Scottish Theology*, pp. 198-212), incluyendo varias de las máximas satíricas de John Witherspoon (1723-1794) (pp. 205-206), que se convertiría en el sexto presidente (1768-1794) del Colegio de New Jersey (ahora Universidad de Princeton), tras Jonathan Edwards y Samuel Davies, y firmante de la Declaración de Independencia.

¹⁵ Por ejemplo, John Taylor declaró: "Los paganos virtuosos serán salvos eternamente" (325).

¹⁶ Sin embargo, como observa John MacLeod sobre los moderados: “Su profesión de moderación había llegado a tal punto que se contentaban con ser moderados no solo en su fe, sino también en su amor a Dios y en su obediencia a Su voluntad, mientras que se inclinaban a ser inmoderados en la licencia que se permitían a sí mismos y a sus aliados. Porque era notorio que, al disfrutar de sus libertades, sobrepasaban los límites al ignorar la ley de Dios. Esas libertades se manifestaban en los excesos de intemperancia a los que hacían la vista gorda o en los que se complacían, y en la facilidad con la que hacían la vista gorda ante lo que excusaban como vicios o pecadillos amables o de buen humor de sus compañeros de juerga” (*Scottish Theology*, pp. 201-202).

¹⁷ Compárese con “Fraser, James”, p. 335.

¹⁸ Así, nuestro teólogo enseñó el “cada vez más” de la santificación (296; cf. *Catecismo de Heidelberg*, P. y R. 70, 76, 81, 89, 115, 123).

¹⁹ Una de las dos excursiones de un día de la Conferencia BRF en 2014 incluyó la Capilla de Magdalena en Edimburgo, que contiene una imagen del castillo de Dunnotar, con una lista de los que estuvieron encarcelados allí, incluido John Fraser, el padre de nuestro autor.

²⁰ Cf. “James Fraser of Pitcalzean” (www.spanglefish.com/slavesandhighlanders/index.asp?pageid=389436).

²¹ Robert Haldane, *Exposition of the Epistle to the Romans* (Londres: Banner, reimpresión de 1958), pp. 295-296.

²² John Murray, *The Epistle to the Romans* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964), vol. 1, p. 257, n. 22.

²³ William Hendriksen, *Exposition of Paul’s Epistle to the Romans* (Grand Rapids, MI: Baker, 1980), vol. 1, pp. 229-230.

²⁴ Jeremías 32:40 es quizás el texto más citado en *A Treatise on Sanctification* de James Fraser (por ejemplo, 92, 316, 410, 411, 412, 460, 478), excepto los versículos de Romanos 6:1-8:4, por supuesto.

²⁵ James Fraser declara que “la doctrina común de las Escrituras [es] que el pacto se hizo, en primer lugar, con Jesucristo, el segundo Adán; y de ahí que a Dios se le llame Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por lo tanto, las promesas y bendiciones del pacto descienden a través de Cristo, y, en su derecho, a aquellos que creen en él” (229-230; cf. *Catecismo Mayor de Westminster*, P. y R. 31). Se podría decir mucho más sobre la enseñanza de James Fraser sobre el pacto (por ejemplo, 74-75, 91-92, 136-137, 182-183, 226-230, 315-316, 320, 410-413, 460, 478-479, 484, 493).

²⁶ Citado en Kennedy, *Days of the Fathers*, p. 37, n. 1.

²⁷ *Ibid.*, p. 41. Hugh M. Cartwright se refiere a ella como “una persona insensible cuya falta de simpatía hacia su marido fue una de las grandes pruebas de su vida” (“James Fraser of Alness: 1. The Man”, *The Free Presbyterian Magazine*, vol. 115, n.º 5 [mayo de 2010], p. 137). ¡Uno se pregunta cómo llegó a casarse con una muchacha así!

²⁸ Kennedy, *Days of the Fathers*, p. 41.

²⁹ *Ibid.*, p. 41.

³⁰ *Ibid.*, pp. 41-42.